

## LA COMPARSA DE GIGANTES Y CABEZUDOS DE PAMPLONA: ENTRE MITOS, RITOS Y OTROS CASOS DE ASIMILACIÓN SIMBÓLICA

### THE TROUPE OF GIANTS AND BIG-HEADS OF PAMPLONA: BETWEEN MYTHS, RITES AND OTHER CASES OF SYMBOLIC ASSIMILATION

BEATRIZ BERMÚDEZ ROTHE\*

#### RESUMEN

Cuando se habla de las ocho figuras centrales que forman parte de la comparsa de Gigantes y Cabezudos de Pamplona, se arrojan datos sobre lo que estas han representado para la sociedad desde el momento de su creación, hace ya ciento sesenta y tres años, hasta el presente. Sin embargo, la antigüedad de las figuras que les precedieron, su infaltable presencia en antiguas celebraciones religiosas y en eventos de gran trascendencia para ciudad y su gente, su arraigo y enorme popularidad en la actualidad, nos llevan a indagar sobre su simbología más profunda y los tránsitos de su eficacia simbólica en distintos rituales a lo largo del tiempo.

*Palabras clave:* gigantes; Pamplona; Iruña; mitos; ritos; infancia; eficacia simbólica.

#### ABSTRACT

When talking about the eight central figures that are part of the «Comparsa de Gigantes y Cabezudos» de Pamplona, data is provided about what they have represented for society from the moment of their creation, 163 years ago, up to the present. However, the antiquity of the figures that preceded them, their inevitable presence in ancient religious celebrations and in events of great importance for the city and its people, their roots and enormous popularity today, lead us to inquire about their deepest symbology and the transits of its symbolic effectiveness in different rituals over time.

*Key words:* giants; Pamplona; Iruña; myths; rites; childhood; symbolic efficacy.

#### INTRODUCCIÓN

Antes que nada, quiero expresar mi agradecimiento a mis colegas, compañeras y compañeros de Arakadia que me orientaron en una materia totalmente

---

\* Antropóloga. Integrante de la Asociación de Antropología de Navarra Arakadia-Antropologia elkarte (http://arakadia.org). Correo electrónico: bbermudezrothe@gmail.com.

nueva para mí, en particular a Elena Albisu Vidaurre, quien me puso en contacto con Joseba Goyenetxe, un joven integrante de la Comparsa de Gigantes de Pamplona, estrechamente vinculado a ella desde la infancia y quien actualmente es el responsable de llevar y bailar al rey europeo.

Cuando hablamos por primera vez, Joseba, sin dudarle por un minuto, me recomendó la lectura de una publicación que luego puso en mis manos diciendo: «con esto te bastará, aquí lo encontrarás todo». Lejos de toparme con una obra académica, descriptiva y analítica sobre esta antigua manifestación popular, el libro recoge lo que para mí, como antropóloga, es de un valor inestimable: el testimonio de distintas personas sobre lo que han significado para ellas los gigantes. Una obra publicada por el Ayuntamiento de Pamplona en el 2010, cuando las ocho figuras de los gigantes de la comparsa actual cumplían ciento cincuenta años. ¡Vaya historia!, me dije. La obra en cuestión incluye además una excelente selección de un amplio registro fotográfico, una cronología y la descripción y características de cada una de las veinticinco figuras que actualmente conforman la comparsa<sup>1</sup>.

Es tan especial esa publicación, con sus textos traducidos al euskera, que su colofón, además de ofrecer datos sobre la tipografía usada, incluye unas palabras de reconocimiento, «...un homenaje a todas las personas que a lo largo de 150 años han mantenido viva la llama de la comparsa».

Llama que hoy, trece años después, se mantiene viva y que suma ciento sesenta y tres años de un andar y bailar celebrado en colectivo desde hace siglos. Una larga vida entrelazada con las historias de todas y cada una de esas personas que han formado parte de la comparsa, entre las que hay verdaderos héroes, y seguro también algunas heroínas, poco conocidas y hasta olvidadas. Una vida en común llena de intensos momentos, viajes, alguno «allende los mares», anécdotas, homenajes, reconocimientos; en fin, mucha tela, historia, pasión y devoción, que a su vez han dado pie a buena literatura e inspirado otras obras artísticas como zarzuelas, películas, videos, caricaturas, publicaciones infantiles y, también, mucho mercadeo.

Junto a esa publicación del Ayuntamiento de Pamplona podemos mencionar a: *Gigantes de Navarra*, de Aitor Calleja (uno de los actuales «creadores de gigantes») y Unai Lako, obra en la que encontramos referencias sobre unas quinientas de estas figuras que pertenecen a las más de ciento veinte comparsas que existían en la provincia para el 2010, año de su publicación<sup>2</sup>. El libro

<sup>1</sup> LARRION, José Luis (coord.). *La comparsa de gigantes y cabezudos de Pamplona, 150 años de imágenes y recuerdos*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona = Iruñeko Udala, 2010.

<sup>2</sup> CALLEJA, Aitor, LAKO, Unai. *Giganlarriontes de Navarra: de la A a la Z, historia de más de 100 comparsas*. Pamplona: EGN, 2010.



Cartel de las fiestas de San Fermín, 1929



La autora revisando bibliografía con Joseba Goyenetxe. Fotografía E. B.



El rey europeo portado por Joseba Goyenetxe



La comparsa y su gente, 2010. Archivo J. Urdanoz

da cuenta de cómo surgieron y a quienes representan, así como muchos otros datos y anécdotas. La publicación más reciente sobre el tema es *Gigantia: un mundo de gigantes*, una obra bilingüe, en español y francés, publicada por Kilikids en el 2021, que como lo indica su título, amplía su registro al mundo entero<sup>3</sup>.

Imágenes y datos completos de la Comparsa de Gigantes los encontramos en las páginas web del Ayuntamiento de Pamplona y del Gobierno de Navarra<sup>4</sup>. De ellas y de las obras antes mencionadas, he tomado buena parte de la información que plasmó en esta contribución, reiterando que en dichas páginas encontramos información más detallada, actualizada y acompañada de excelentes fotografías y videos. Por lo tanto, trataré en lo posible de no repetir lo que aparece en ellas, así como en otras fuentes de la web menos confiables. A esta información se suma una breve disertación de lo que para mí simbolizan estas figuras tan entrañables para tanta gente.

#### ANTECEDENTES

Debo confesar que nada sabía de gigantes ni de estas comparsas antes de mi llegada a Pamplona, hace pocos años. No recuerdo ni siquiera haber oído hablar de ellas. La primera vez que vi a sus integrantes en acción fue en el barrio de Navarrería durante el San Fermín Txikito del 2016, cuando aparecieron los cabezudos y *kilikis* haciendo de las suyas<sup>5</sup>. Lo que más me impresionó de aquel divertimento, extraño para mí, fue la reacción e interacciones de niñas y niños de todas las edades, sobre todo de los más pequeñines que pasaban del susto y horror a la exaltación, en fracción de segundos. Luego los volví a ver en varias oportunidades y en distintos barrios, pero lejos estaba de imaginar su rica historia y profunda simbología, no sabía nada sobre su antigüedad y la importancia que los mismos tenían para la gente de la comarca. Sin embargo, su despliegue en escena y la cantidad de gente de todas las edades que acude a compartir con la comparsa, me decía que allí había algo más que un simple divertimento «folklórico», y conste que no me gusta usar ese término.

Algo que también captó mi atención es la afición que las comparsas de gigantes despiertan en la infancia, más en los niños que en las niñas, quienes

<sup>3</sup> SADONES, Tristán, SAIZ, Fernando, RUBIO, Itziar, HERNÁNDEZ, Sandra. *Gigantia: un mundo de gigantes= un monde de Géants*. [Pamplona]: Kilikids, 2021.

<sup>4</sup> Disponible en: <https://www.pamplonaescultura.es/comparsa-gigantes-cabezudos-pamplona/> y en: <https://www.pamplonaescultura.es/comparsa-gigantes-cabezudos-pamplona/>.

<sup>5</sup> San Fermín Txikito o de Aldapa, fiestas que «desde siempre» se han celebrado en Navarrería, antiguo burgo de Pamplona. Para más detalle ver <https://blogs.eitb.eus/pamplona/2012/08/30/san-fermin-txikito-una-fiesta-alternativa-de-los-pamploneses/>.



La autora en Erripagaña con Jorge y los gigantes, 2022. Fotografía E. M.



Los gigantes de Pamplona en su web oficial

los coleccionan, se aprenden los pasos de bailes y los imitan en público y en privado. También bailan a sus pequeñas figuras, que cargan para todos lados, mientras esperan que aparezcan los gigantes y sus acompañantes, cuando comen, duermen, en fin... Afición y pasión que muchas madres, padres, abuelas y abuelos alimentan y acompañan, y que cumplen con ciertos rituales de paso, despertando sensaciones y sentimientos que son sencillamente indescriptibles.

Lo único que se acerca a ese mundo de vivencias y recuerdos es lo que recoje el libro del aniversario que antes mencioné y que me sirvió para entender la experiencia que narro a continuación<sup>6</sup>:

Fue hace poco tiempo, en uno de los primeros eventos que tuvo lugar después de levantar las restricciones de la pandemia, cuando la Asociación Vecinal Erripagaña, el barrio en el que ahora vivo, convocó a la colectividad a ver a la comparsa de gigantes de este lado de la comarca. Aproveché la ocasión para invitar a una familia venezolana, cuyo hijo menor siente real fascinación por los gigantes desde que era bebé. Llegamos a la hora y al punto en el que habían convocado. Desde allí acompañamos el recorrido de la comparsa, todos gigantes de reciente y excelente factura, con sus infaltables músicos, sus bailes y giros, sus paradas, descansos y vueltas por el barrio durante más de dos horas hasta su despedida. Fue en esa ocasión cuando entendí que se trataba de algo mucho más profundo y significativo y que quienes estaban allí no estaban como simples espectadores. Que aquel ritual urbano producía un enlace afectivo cargado de imágenes, sensaciones, sonidos y sentimientos, un mundo de conexiones infinitas, que te lanza fuera de lo cotidiano, como diría Joseph Campbell (1904-1987) en *El poder del mito*. Conexiones a tierra, al cielo, al legado que llevan a cuesta, a lo que han sido, a la memoria compartida con los que ya no están, en fin, al mito y la magia del rito. Esos que la «modernidad» y sus adictivas pantallas intentan expulsar por la puerta, pero que se cuelan por las ventanas hasta el interior de nuestra conciencia para ofrecernos repuestas, en un lenguaje diferente al hablado, a las eternas preguntas que nos hacemos como seres humanos.

Ese mismo día, si no me equivoco, publiqué algunas de las imágenes en las redes y gracias a ellas recibí una invitación para participar en este congreso. Fue esa invitación la que me motivó a ir más allá de lo visto y experimentado y que me llevó a preguntarme. ¿Por qué gigantes y cabezones? ¿De dónde vienen?

Para responder a estas preguntas, decidí enfocarme en la comparsa de Pamplona por ser esta la más antigua y para poder limitar la investigación que de otra manera, sería prácticamente inabarcable en el tiempo del cual disponía. Por otra parte, como ya señalé, existen excelentes publicaciones sobre el tema en la web lo que haría redundante cualquier cosa que pretendiera agregar desde mi condición de *outsider*.

## LOS GIGANTES

Cuando hablo de los gigantes de Pamplona, me refiero a las ocho figuras de cartón piedra creadas por Tadeo Amorena en 1860, que forman parte de la

<sup>6</sup> La cita de Campbell en: CAMPBELL, Joseph. *El poder del mito*. Barcelona: Emecé, 1991.

Comparsa de Gigantes y Cabezudos de Pamplona, pero también a aquellas antiguas figuras que no se sabe a ciencia cierta cuándo aparecieron en las procesiones de Corpus Christi de Pamplona, capital de la Comunidad Foral de Navarra y que en euskera, idioma cooficial, se denomina *Iruña*. Dejando claro que los gigantes son solo parte de un total de veinticinco figuras que en la actualidad conforman dicha comparsa<sup>7</sup>.

En algunas fuentes puede leerse que los gigantes estaban presentes en las procesiones en honor a San Fermín desde 1276, datos que al parecer toman de una novela de Arturo Campión (1854-1937), *Don García Almoravid*, de 1889, en la que el autor menciona la existencia de tres gigantes con las figuras de un leñador, una aldeana y un judío que acompañaban a la procesión del santo, celebraba entonces el 25 de septiembre. Sin embargo, no hay certeza de que este sea un dato histórico, aunque eso no niega que puedan haber existido gigantes en las fiestas de Navarra para esa temprana época y aun antes.

En 1657 Francisco de Azpigalla fabricó ocho gigantes y dos gigantillos, no tengo claro si para la catedral o para el Ayuntamiento de Pamplona, ya que para la fecha cada una de ellas tenían su propia comparsa. Pero luego, en 1780, Carlos III de España (Carlos VI de Navarra) en su afán de «modernizar e ilustrar» al reino, emitió una real cédula prohibiendo las danzas y «gigantones» en las procesiones y otros actos religiosos por considerarlas «... poco conveniente à la gravedad y decoro que en ellas se requiere»<sup>8</sup>.

Estas «distracciones o divertimentos», que la Iglesia había introducido durante el largo proceso de reconquista para atraer a los feligreses y como un ejercicio de poder, al ocupar el espacio urbano con sus ritos, terminaban provocando gran desorden y actos poco honrosos entre la población. Tal como el caso documentado de la «coca» en Galicia<sup>9</sup>. Sin embargo, para esa fecha la guerra de reconquista había terminado y la Iglesia aceptó y cumplió con la prohibición real; por consiguiente, en España desaparecieron un gran número de comparsas. Solo algunas poblaciones, entre ellas Tudela en Navarra, la desobedecieron abiertamente.

Los años pasaron y la prohibición real cayó en el olvido, pero en 1813, según algunas de las fuentes consultadas, un carpintero encontró las abando-

<sup>7</sup> Disponible en: <https://www.pamplonaescultura.es/comparsa-gigantes-cabezudos-pamplona/>.

<sup>8</sup> La real cédula de Carlos III (VI en Navarra) del año 1780 prohibiendo las danzas y gigantones en las procesiones, y otra documentación contemporánea relacionada. Transcripciones y notas Ekaitz Santazilia Salvador. Disponible en: <https://studylib.es/doc/8690483/la-real-c%C3%A9dula-de-carlos-iii-vi-en-navarra-del-a%C3%B1o-1780>.

<sup>9</sup> GONZÁLEZ MONTAÑÉS, Julio I. «La Coca o tarasca en Galicia». *Revista del Círculo Internacional de Amigos de los Gigantes*, n. 14 (marzo de 2007), pp. 12-17.

nadas figuras que habían pertenecido a la catedral de Pamplona y como si se tratara de una evidencia de eso que se ha llamado «el eterno retorno», en palabras *náhuatl* «...lo que se hacía hace mucho tiempo y ya no se hace, otra vez se hará, otra vez así será...»<sup>10</sup>, los gigantes pamplonicas volvieron a sus andanzas.

Aunque el número de gigantes varió con los años, en 1839 la catedral le donó o traspasó al ayuntamiento seis figuras para que este asumiera los costos de su mantenimiento. Figuras que representaban a una pareja de turcos, otra de moros (negros) y una de «caucásicos», pero al parecer sus prominentes y desproporcionadas cabezas les ocasionaron muchos golpes y caídas por lo que tuvieron que ser restauradas en varias oportunidades. Tantas, que para 1860 esos gigantes no daban para más.

Fue entonces cuando Tadeo Amorena, pintor y artesano local, propuso en una misiva al Ayuntamiento de Pamplona la creación de dos nuevas figuras reales ofreciendo que tendrían el mismo tamaño de las anteriores, unos tres metros, pero que serían más ligeras y mejor proporcionadas, a fin de evitar las caídas. El consistorio aceptó la propuesta y Amorena trabajó durante meses en la elaboración de la pareja real europea. Esta resultó ser muy vistosa, de porte elegante, bien proporcionadas y con expresión hierática; los presentó a las autoridades y la satisfacción fue tal, que el consistorio le solicitó otros seis gigantes, en total cuatro parejas. Ahora el compromiso era mayor y el plazo menor, pero Amorena cumplió y para ese 6 de julio, víspera de las fiestas de San Fermín, las ocho figuras estuvieron listas. Luego, Amorena también construyó dos de los *kilikis*, Barbas y Coletas, y una pareja de *zaldikos* ('caballitos' en euskera).

Esas ocho figuras reales, que al ser cargadas por sus porteadores alcanzan unos cuatro metros de altura, y que pesan entre treinta y dos y cincuenta y seis kg, representan, entre otras cosas, las cuatro partes del mundo cristianizado de entonces —1860— en Europa, América, Asia y África, ya que para aquellos años ni la Antártida ni Oceanía eran reconocidas como continentes.

La principal función de esta corte real es danzar por las calles de Pamplona/Iruña durante los Sanfermines y otras fiestas —también en momentos significativos para Pamplona y su gente—, precedida por su escolta de cinco cabezudos, seis *kilikis* y seis *zaldikos* y por supuesto, acompañada de los músicos, con sus gaitas, *txistus* y tamboriles; y en ocasiones especiales junto a «La Pamplonesa», la centenaria banda de la ciudad.

---

<sup>10</sup> Proverbio *náhuatl* recogido en el Códice Florentino CF, VI, 235. Citado por Alfredo López Austin en: *Cuerpo humano e ideología: las concepciones de los antiguos nahuas*, p. 41.





La imagen más antigua que se tiene registrada de los gigantes, tomada durante la celebración de la traída de aguas durante el bloqueo carlista, 1874. Fototeca, Archivo Municipal Pamplona



Recreación de los Hermanos Lagarde del mismo suceso, Pamplona, 1874. Pintura sobre madera



Gigantes y cabezudos en la plazuela del Consejo, 1910. Archivo Municipal de Pamplona

Los gigantes bailan al son de valsos, jotas y *karrikadanzas*, trazando rítmicos movimientos, pasos y giros de alto vuelo, que cautivan a los presentes. En este sentido, si consideramos la altura y el peso de las figuras, no puede menos que causar admiración la destreza y el alto nivel de ejecución alcanzado por sus portadores. Hacer bailar a un gigante no es nada fácil, pero hacerlos bailar de esa manera tan especial, es arte en su máxima expresión.

Como me dijo Lucía Lapoza, una amiga pamplonica hablando sobre el tema: «el gozo de ver bailar a los gigantes cuando has crecido con ellos es indescriptible, no pasa con el tiempo, no tiene edad». Y es que no solo disfrutan de esta mágica experiencia creativa quienes están fuera, sino también, y muy intensamente, quienes se convierten en los pies de los gigantes, amalgamados con ellos desde su interior, en un solo cuerpo. Conscientes de ello, y según las fuentes consultadas, desde mediados del siglo pasado, algunos de los integrantes de la comparsa comenzaron a crear y a perfeccionar las distintas coreografías que despliegan con maestría sus danzantes.

Siguiendo una antigua tradición de reconocimiento de la diversidad e «inclusión» social, que al parecer ha caracterizado a los gigantes de Pamplona desde que sus creadores decidieron humanizarlos para rendirle culto a su santo «morenico», hace ya unos cuantos siglos, tenemos a esas cuatro parejas de distintos orígenes y distinta apariencia, pero elevadas todas a la misma condición de «realeza».

La primera pareja de gigantes, formada por Joshemiguelerico y Joshepamunda, son el rey y la reina europeos, quienes el 14 de abril de 1931, cuando se proclamó la Segunda República Española y los gigantes salieron a celebrarlo, fueron despojados de sus coronas en medio del jolgorio y las risas de las personas presentes. Risas que en los años 1937 y 1938 se convirtieron en llantos y tristezas cuando debido a la guerra civil no hubo fiestas.

A esta pareja real les siguen Sidi abd El Mohame y Esther Arata, el rey y la reina asiáticos, coronados con un turbante que lleva encima una media luna; Selim-pia Elcalzao y Larancha-la, el rey y la reina africanos, ataviados de turbantes entorchados con cordones dorados y capas blancas; por último, Toko-toko y Braulia, el rey y la reina americanos con apariencia afroindígena, quienes lucen penachos de tres plumas doradas en sus cabezas. Las figuras llevan también otros adornos, como collares y pendientes, y lucen en sus manos algunos elementos distintivos. El rey europeo lleva un cetro y una espada, además en su pecho el emblema de la orden de Santiago. La reina un abanico cerrado, mantilla y un ramo de flores. El rey asiático una espada sarracena, su pareja una copa o esenciero; el rey africano otra espada sarracena, la africana no lleva nada; el rey americano porta en sus espaldas un carcaj con

arco y flechas y la reina, en sus primeros años, llevó un abanico abierto de plumas que desapareció hace mucho y no ha sido repuesto.

## LA COMPARSA

Además de las cuatro parejas de gigantes se fueron adquiriendo, a lo largo de los años, las otras figuras de distintas facturas hasta completar veinticinco personajes. Figuras visibles y reconocidas, algunas con nombre propio, que gracias al compromiso y trabajo anónimo de muchas personas cobran vida y nos brindan su magia. La verdad es que se ha necesitado mucha gente, dedicación y pasión para que estas figuras bailen, estén en forma e impecables por más de ciento sesenta años. Hoy en día se trata de unas cien personas quienes, en su conjunto, conforman la denominada Comparsa de Gigantes y Cabezudos de Pamplona<sup>11</sup>.

El desfile de esta comparsa se realiza al son de los pasacalles, mientras los cabezudos, *kilikis* y *zaldikos* van abriendo paso a los gigantes. Cada gigante es seguido por una banda de gaiteros y tamboriles, excepto la última figura, Braulia, la reina americana afroindígena, quien cierra el cortejo bailando al son del *txistu*<sup>12</sup>.

Los cabezudos, como su nombre lo indica, son personajes de grandes cabezas y representan a la autoridad con un toque de ironía. Su único cometido es estar presentes, deambular y darle la mano a quien se lo pida. Estos son: el Alcalde, que posee unos ojos móviles, el Concejal, la Abuela, el Japonés y la Japonesa. Figuras construidas por el artista Félix Flores en 1890.

Los *kilikis* son otro tipo de cabezudos, pero tal como traduce su nombre en euskera, algo así como ‘provocar’, su función principal es perseguir a la chiquillería y propinar «vergazos» con una verga o vara delgada de donde cuelga una botana de gomaespuma. Estas últimas eran elaboradas, hasta la llegada de la «era del plástico», con vejigas infladas o cueros de animales y

<sup>11</sup> Para ver las figuras completas, sus nombres y una descripción más detallada recomiendo visitar las siguientes páginas web: <https://www.pamplonaescultura.es/comparsa-gigantes-cabezudos-pamplona/> y <https://www.pamplona.es/turismo/gigantesycabezudos>.

<sup>12</sup> Préstamo del vasco [euskera] *txistu*, ‘flauta’, ‘silbo’. Se documenta por primera vez, en la acepción ‘instrumento musical de viento madera consistente en un tubo con tres orificios y embocadura de pico que se toca con una sola mano’, en 1920, en un artículo sobre cultura vasca publicado en *El sol (Madrid)*, si bien son muchos los testimonios antiguos, al menos desde la Edad Media, que hablan de la existencia de una particular flauta tocada en el área vasco-navarra y de la destreza de sus tañedores... Disponible en: <https://www.rae.es/dhle/txistu>.

al parecer, producían un sonido muy particular, «picaban» más fuerte y dejaban manchas de grasa en las ropas de sus víctimas; lo que aún recuerdan algunas personas mayores. Junto a los *kilikis* van los *zaldikos* que, al igual que los primeros, utilizan esos artilugios de gomaespuma para golpear a la gente.

Si retrocedemos en la historia encontramos, según varios autores, que los gigantes, gigantillas y otras figuras como los cabezones, dragones y demonios surgieron en Europa como parte de las muy antiguas celebraciones carnavalescas precristianas vinculadas con los ritmos biocósmicos y ciclos agrícolas. Figuras que, gracias a su vistosidad, carga simbólica y poder ritual, atraían al gran público en pueblos y ciudades. Quizás por estas mismas razones la Iglesia las fue incorporando en las procesiones religiosas, en particular en las del Corpus Christi. Como prueba de esto tenemos un dato del archivo del consistorio de Pamplona/Iruña de 1601, en el que se registra el pago a Joanes de Larrainzar y de otras siete personas y dos juglares por «regocijar» la procesión y día de San Fermín. Pero, realmente ¿qué representan los gigantes?

Las páginas oficiales consultadas refieren lo siguiente:

su simbología es confusa; hay quien piensa que los gigantes representan a los reyes y poderosos de la tierra, rindiendo vasallaje a Dios, y los enanos o cabezudos a la idolatría y a seres infernales que huyen de él; para otros explica el paganismo y los vicios vencidos por el Cristianismo y su marcha al frente de las procesiones simboliza la huida delante del Santísimo Sacramento; y algunos ven en ellos la encarnación de fuertes y débiles humillados ante la omnipotencia del Señor. Dos de los componentes, los *kilikis* y *zaldikos*, se asemejan a los bufones del desfile regio, si bien su misión no es la de divertir a la realeza de cartón y plástico sino deslumbrar y asustar con sus botanas a los súbditos (espectadores).

Actualmente existen comparsas de gigantes en unos noventa países alrededor del mundo, por supuesto, no todas relacionadas con el cristianismo, y aunque muchas de ellas siguen estrechamente vinculadas a actos y celebraciones religiosas la mayoría son más bien reconocidas como una «tradición popular» o «divertimiento folklórico», como he señalado.

#### GIGANTES Y CORPUS CHRISTI

El Corpus Christi se inició como una celebración local en Lieja (Bélgica) en 1246, pero luego se hizo extensiva a todo el mundo católico en 1264, cuando el papa Urbano IV, animado por un milagro ocurrido en Italia, así lo promulgó y fijó su celebración en el jueves siguiente a la octava de Pentecostés. En 1316 Juan XXII estableció que la exaltación eucarística se llevase a cabo mediante una procesión solemne, pública y general del pueblo llano, gremios,

nobleza, clero y magistrados en todas las parroquias villas y ciudades. Era habitual entonces que se engalanaran las casas e iglesias, algunas muy suntuosamente y que, tras la procesión, o en el curso de la misma, se representasen obras teatrales de tema eucarístico (los «autos sacramentales») o simplemente religioso («misterios») acompañadas de gaiteros, danzas de mazas, lanzas y arcos, con mucho ruido de mosquetería y fuego<sup>13</sup>.

Con el paso del tiempo, las mismas procesiones se convirtieron en espectáculos parateatrales con bailes, entremeses, carros engalanados con figuras y actores, decorados urbanos como castillos, arcos y adornos florales, gigantes, cabezudos, demonios variopintos y la inevitable tarasca, en Galicia se la denomina coca (voz derivada del latín tardío *cocatrix* ‘cocodrilo’) símbolos de las fuerzas demoníacas vencidas por el sacramento y objeto de regocijo popular que la insultaba, escupía y arrojaba todo tipo de objetos generando los desórdenes. Fue así como los gigantes pasaron a formar parte del cosmos y corpus social regido por la Iglesia<sup>14</sup>.

Como ejemplos de la espectacularidad que en ocasiones especiales alcanzan estos eventos tenemos los siguientes: «En 1399, en los festejos de la coronación de Martín I en Zaragoza, se construyó “una grande culebra [... la cual] echava por la boca grandes llamas de fuego” y en los de la coronación de Fernando de Antequera (1414) “un grifo todo dorado tan grande como un rocin [...] iba todavía echando fuego faziendo lugar entre las gentes...”. También en los *Hechos del condestable Lucas de Iranzo*, se narran unos momos de 1461 en los que aparecía una cabeza de serpiente de madera pintada que, tras arrojar por la boca a un niño, echó grandes llamaradas»<sup>15</sup>.

En varias publicaciones se menciona la procesión del Corpus Christi en Évora, Portugal en el año 1265, como una de las primeras referencias documentadas de la presencia gigantes en las celebraciones religiosas, sin embargo, no encontré la fuente de este dato que al parecer fue publicado por el etnólogo Ernesto Veiga de Oliveira (1910-1990), en su obra *Festividades cíclicas em Portugal* de 1988. Según quienes le citan, se trataba de tres figuras que participaban en la procesión, la serpiente, el demonio y el dragón, las cuales simbolizaban los vicios que Cristo sacramentado había vencido.

<sup>13</sup> GÓNZALEZ MONTAÑÉS, Julio I. «La fiesta del Corpus en Vigo en los siglos XVI y XVII». *Anuario de estudios vigoeses*, n. 10 (2004), pp. 119-129.

<sup>14</sup> GONZÁLEZ MONTAÑÉS, Julio I. «La Coca o Tarasca en Galicia». *Op. cit.*, pp. 12-17.

<sup>15</sup> LORENZO GRADÍN, Pilar. «Teatro e espectáculo medievais no occidente peninsular». En: *Galicia, Literatura*, v. XXX: *A Edade Media*. A Coruña: Hércules, 2000, pp. 432-447.

## GIGANTES Y SAN FERMÍN

Si bien por mucho tiempo la gran fiesta religiosa del mundo cristianizado fue el Corpus Christi, en Pamplona ya desde el siglo XII los actos religiosos en honor a San Fermín crecían en fervor y notoriedad. Según algunas fuentes, san Fermín era oriundo de Pamplona, donde habría nacido en el año 272, y murió degollado en Amiens, Francia, el 303, luego de organizar la Iglesia en contra de las autoridades locales que se oponían al cristianismo. Sus reliquias permanecieron ocultas hasta el año 615, cuando fueron halladas, y como fundador de la Iglesia Católica en Amiens se comenzó a rendirles culto. Culto que fue creciendo hasta alcanzar gran esplendor y popularidad y que de Amiens pasó a Pamplona. Fue en 1186 cuando el obispo navarro Pedro de París llevó hasta esa ciudad parte de dichas reliquias, entre ellas el cráneo del mártir. Luego, san Fermín sería reconocido como patrón en ambas ciudades<sup>16</sup>.

En Pamplona la celebración en honor al santo cambió de fecha en 1591 cuando el ayuntamiento solicitó al obispo trasladar la celebración al 7 de julio a fin de que coincidiera con las ferias de la ciudad y sus corridas de toros, uniendo toros y santo como atractivos de las mismas. En la actualidad, estas fiestas se conocen como «sanfermines» y tienen lugar entre el 6 y el 15 de julio. En ellas, la comparsa de gigantes ha jugado siempre un papel protagónico, aunque los medios informativos tiendan a darle más importancia a todo lo que gira alrededor de los toros: el encierro y las corridas. Un claro ejemplo de este protagonismo es la cantidad de veces que gigantes, *kilikis* y cabezudos<sup>17</sup>, han sido el motivo de los carteles que anuncian las fiestas, así como el numeroso público que acude a verlos y acompañarlos durante sus recorridos y bailes.

Esto no parece ser nada nuevo, tal como lo reseña la página oficial del ayuntamiento en la que puede leerse lo siguiente<sup>18</sup>: «Jacinto de Aguilar y Prado, visitante de la ciudad en los Sanfermines de 1628, hizo una descripción de cuanto vio en Vísperas, haciendo referencia a los gigantes: “También hubo un poquito de gigantes, porque ya parece que faltaba grandeza a la fiesta si la de estas antiguallas no la acreditaba”. De esta frase obtenemos dos interesantes conclusiones: la presencia de gigantes era sinónimo de relevancia y engrandecía los actos festivos; y al considerarse antiguallas a los gigantes en 1628, quiere decir que la tradición de sacar estas figuras ya era muy anterior».

<sup>16</sup> Disponible en: <https://www.abc.es/local-navarra/20130707/abci-historia-fermin-201307031855.html>.

<sup>17</sup> En el sitio web se consiguen unos cuantos carteles a partir de 1920, el más reciente pertenece a 2018.

<sup>18</sup> Disponible en: <https://www.pamplonaescultura.es/comparsa-gigantes-cabezudos-pamplona/historia/>.



Braulia acompañada por los txistularis, 2005.  
Fotografía de Daniel Aldea



Los gigantes bailan. Fotografía J. Urdanoz



Los gigantes bailan en la capilla de San Fermín durante  
la celebración de su 150.º aniversario. Archivo DDN

En Navarra el éxito y arraigo de la comparsa de gigantes ha sido tal que, en los últimos años, al igual que en su remoto pasado, ha inspirado y propiciado la creación de nuevas comparsas en otras regiones del país y fuera de él, pero también en muchos de los pueblos y barrios navarros donde fueron olvidadas o nunca existieron. Tal es el caso de la comparsa de gigantes de la Txantrea, un barrio de la comarca de Pamplona, que en su página web relata lo siguiente<sup>19</sup>:

En diciembre de 1983 la Comisión Txiki de la Peña Armonía Txantreana tuvo la idea de crear una comparsa de gigantes para el barrio... desde el principio tuvimos claro que los personajes no iban a ser reyes y, como entonces la mitología vasca estaba bastante olvidada, decidimos que nuestros personajes siguieran esa línea. Además, de esta forma se abrió el camino para que la cultura vasca contara como inspiración a la hora de crear gigantes. Los personajes elegidos fueron: Tartalo, Sorgiñe, Basajaun y Mari.

Sin embargo, ni su arraigo ni su popularidad ha evitado que el actual gobierno local cargue contra las comparsas de gigantes y otros colectivos denegando el permiso para que ocupen y desfilen por las calles, y multando a quienes desobedezcan la «medida», tal como ocurrió en el 2022 con las comparsas de gigantes de los barrios Azpilagaña, Casco Viejo, Mendillorri y la misma Txantrea<sup>20</sup>.

## LOS GIGANTES Y LA VIRGEN

En las fuentes consultadas escasamente se menciona a la Virgen en relación con la comparsa de gigantes; sin embargo, en un reportaje periodístico de abril del 2018<sup>21</sup>, que bien vale la pena leer completo, escrito por Manuel María Sagüés Lacasa, periodista taurino y cronista navarro, bajo el título «Virgen del Camino: el capote olvidado», podemos leer lo siguiente:

La patrona pamplonesa fue llevada en andas por cada una y todas las calles de la ciudad y la fastuosidad de su cortejo jamás ha sido superada. Albizu habla de delirante expectación, sobre todo en la entrada a la iglesia de San Cernín cuando la virgen se colocó en el trono del altar de su nueva capilla. Con anterioridad se había expuesto en el claustro de este templo y también en la capilla del Santo Cristo. Además de todo el cuerpo de la ciudad y el Reximiento en traje de gala, timbaleros, mazas, el clero en pleno encabezado por el obispo Juan Lorenzo de Irigoyen... salió y bailó durante todo el día

<sup>19</sup> Disponible en: <https://www.txantreakokonpartsa.org/es/historia>.

<sup>20</sup> Disponible en: <https://www.noticiasdenavarra.com/pamplona/2022/12/18/navarra-suma-obsesion-colectivos-populares-6301543.html>.

<sup>21</sup> Disponible en: <https://www.noticiasdenavarra.com/navarra/2018/04/16/virgen-camino-capote-olvidado-2534578.html>.





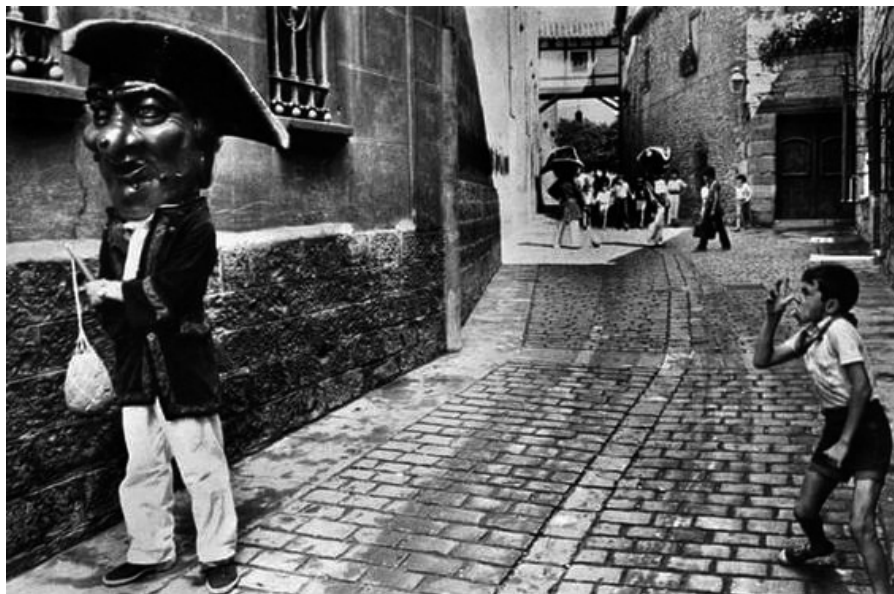
Los gigantes de Pamplona bailan en la plaza del Ayuntamiento durante San Fermín, 2015.  
Fotografía I. Alzugaray



Tartalo, sitio web de la Comparsa de la Txantrea



La Virgen del Camino, patrona de Pamplona.  
Fotografía R. Cándido Crespo



*¡Aquí, kiliki, aquí!*, 1958. Fotografía I. Morath

la comparsa de gigantes. Una comparsa cuyos gigantes fueron perifollados para la solemne ocasión. Los gigantes y cabezudos databan de 1657 y su autor había sido Francisco de Azpillaga. Tuvieron tanta aceptación popular y festiva que, tres años después, fueron prohibidos por decreto real atendiendo a las quejas de banalidad por parte la iglesia.

Más tarde, la excesiva masculinización del santoral e iconografía religiosa navarra, en especial en lo requerido a San Fermín, poco a poco fueron relegando la devoción a la Virgen del Camino a un punto que rayó en el olvido si lo comparamos con la fastuosa procesión de 1776.

No ahondaré en este tema que considero importante, pero el caso es que lo femenino y las mujeres, como en muchos otros rituales, no han sido muy «visibles» en el mundo de los gigantes. Si bien estos representan parejas heterosexuales y Braulia, la reina afroindígena americana, es una de las preferidas por la chiquillería, la presencia masculina es mayoritaria en la comparsa —aunque sus porteadores puedan ser mujeres—. Sin embargo, una de las pocas mujeres mencionadas en las fuentes en relación a los gigantes de Pamplona es Inge Morath (1923-2002), fotógrafa norteamericana que visitó la ciudad en los años 1954 y 1957 para fotografiar a su gente y sus fiestas. Siguiendo lo que se ha descrito como su *leit-motiv* en esa etapa de su carrera: «captar imágenes que exhiben la resistencia del espíritu humano sometido a situaciones de extrema dureza, y sus manifestaciones de éxtasis y felicidad»<sup>22</sup>, encontramos una buena manera de describir lo que han significado los gigantes para Pamplona en las épocas de posguerra. Solo puedo agregar que después de 1985, cuando había una sola mujer en la comparsa, esto ha ido cambiando paulatinamente.

### ¿POR QUÉ GIGANTES?

Continuo con las preguntas: ¿Por qué aparecieron los gigantes en las antiguas fiestas y cómo es que han pervivido hasta el presente?, y es que no resulta fácil dar respuesta a estas interrogantes. Evidentemente, se trata de un tema complejo y como vemos de muy larga data. Lo cierto es que a pesar de los cambios y transformaciones económicas y religiosas que se han sucedido desde su aparición hasta el presente, así como la mutua e imbricada adecuación entre las esferas de poder político y económico que en su momento las propiciaron, vemos como estas figuras alegóricas no parecen perder su eficacia simbólica sino que de la misma manera, mutan y amplían su rango de acción a otros ámbitos de la cultura y de lo colectivo; liberándose, en buena medida, del control religioso.

<sup>22</sup> Disponible en: [https://es.wikipedia.org/wiki/Inge\\_Morath](https://es.wikipedia.org/wiki/Inge_Morath).

Dejando de lado muchas de las consideraciones teóricas que se han hecho sobre este fenómeno desde que C. Levi-Strauss (1908-2009) lo expusiera en *Antropología estructural* (1958), su obra más conocida y estudiada, me alejaré un poco del ámbito antropológico para seguir el hilo de algunas ideas expuestas en el campo literario.

Las primeras de estas ideas las tomé de un excelente artículo de Francisco Acero Yus titulado «Los gigantes en el Quijote de Cervantes: revisión de un motivo de la literatura caballeresca»<sup>23</sup> en el que el autor señala que las fuentes de este elemento infaltable en toda novela caballeresca son la mitología y la tradición bíblica, y a ellas recurrí buscando respuestas. Como sabemos, uno de los grandes temas subyacentes en ambas fuentes es la lucha entre el bien y el mal desde el momento mismo de la creación. Lucha que en primera instancia se sucede en la psique del ser humano, el inconsciente colectivo, tal como lo define C. G. Jung, del que los mitos son expresión y los ritos su continua superación<sup>24</sup>.

#### LOS GIGANTES EN LA MITOLOGÍA

Podemos afirmar que los gigantes están presentes en la mayoría de las mitologías antiguas y modernas que se conocen actualmente, aunque no siempre tengan un papel protagónico en las mismas. De igual manera y quizás por formar parte de elementos arquetípicos de la psique humana, como hemos referido, los gigantes son reconocidos por el común de la gente como figuras humanoides, reales o fantasiosas, de gran tamaño y fuerza, que pueden ser buenos o malos.

En general estos mitos que narran de distintas maneras el combate entre el dios o los dioses creadores y el monstruo gigante, constituyen una representación del mito cosmogónico, aquel que relata cómo y cuándo fue originado el mundo, el mito fundacional y modelo ejemplar de todo otro mito y de toda acción ritual, como lo refiere Mircea Eliade en algunas de sus obras.

En Europa encontramos gigantes en las mitologías nórdicas y anglosajonas, que tanto han inspirado a la literatura y el cine fantásticos desde hace siglos, y por supuesto en las difundidas mitologías grecorromanas que se nutrieron de otras mitologías aún más antiguas provenientes de África y del

<sup>23</sup> ACERO YUS, F. «Los gigantes en el Quijote de Cervantes: revisión de un motivo de la literatura caballeresca». *Espéculo: revista de estudios literarios*, n. 32 (2006).

<sup>24</sup> JUNG, Carl Gustav. *Los arquetipos e inconsciente colectivos*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2009.

Oriente Próximo. También hay gigantes en la rica mitología de la India, en China, África y América.

Entre esos gigantes de la tradición grecorromana que han alcanzado fama hasta el presente, podemos mencionar a los cíclopes y titanes de la mitología griega y en particular a Hércules, hijo del dios Júpiter y de la humana Alcmena. Este semidios de sobrenatural fuerza física ha llegado hasta nuestros días, desprovisto en buena medida de su riqueza simbólica, como protagonista de películas de todo tipo y en distintas versiones de dibujos animados.

Por supuesto, los gigantes no podían faltar en la mitología vasca, la cual hace mención a dos tipos de gigantes y relata sus hazañas como constructores de monumentos megalíticos o asociados con grandes rocas o peñascos, que son igualmente marcadores o referentes míticos en *Euskal Herria*. Estos gigantes son conocidos como los *Jentilak* y los *Mairuak* y según la tradición, desaparecieron al conocer la noticia del nacimiento del cristo Jesús. Hecho que les fue anunciado por una luz brillante en el cielo, luego de lo cual algunos decidieron lanzarse por un precipicio, pero otros se ocultaron debajo de grandes rocas donde aún habitan. No encontré información sobre sus orígenes, pero se les asocia con los antiguos habitantes de las montañas de *Euskal Herria* quienes, como es sabido, tuvieron que ocultar sus creencias o, metafóricamente, «lanzarlas» al olvido, ante el avance de la cristianización.

Existe también otro gigante vasco claramente asociado con el mal al cual personifica. Se trata de Tartalo, el mismo de la comarsa de gigantes de la Txantrea, que cual cíclope, con un ojo enorme en su frente, no solo asusta con su fealdad y fuerza, sino que además come gente. Algunas versiones relatan que Tartalo, que se divertía lanzando grandes piedras al igual que los míticos gigantes mesoamericanos, poseía un anillo mágico al que le preguntaba: «¿Dónde estás?», y este respondía: «¿Aquí estoy?», delatando a sus presas. Lo que recuerda al: «¡Aquí, *kiliki*, aquí...» que las niñas y niños pamplonicos les cantaban a gritos a los *kilikis*, y quizás algunos aún gritan, como un modo de superar el miedo que estos les producen.

¡Aquí, *kiliki*, aquí,  
con el palo, no,  
con la verga, sí!

En las mitologías americanas también encontramos la presencia de gigantes. Tal es el caso de la mitología maya, *ye'kuana* y *náhuatl*, aunque hay otras.

Comenzaremos citando el *Popol Vuh*, donde nombran a varios gigantes emparentados con distintas eras cíclicas y asociados con montes, en particu-

lar volcanes. Según el libro del *Chilam Balam* de Chumayel (fragmento 1)<sup>25</sup> los Chaques son cuatro gigantes que sostienen el cielo; del mismo modo para los *cho'rti'* (pueblo maya habitante de Copán y de una amplia región entre Honduras y Guatemala), esos cuatro gigantes producen los fenómenos celestes a quienes se suma Chamer, un semidiós asociado con la muerte que este pueblo maya representa como un esqueleto gigante vestido de blanco.

Según la mitología *ye'kuana*, pueblo de idioma y cultura caribe que habita en la Amazonía venezolana, sus ancestros, cansados de pasar hambre, decidieron obtener las cestas que unos primates gigantes usaban secretamente para producir casabe. Como no les valió el engaño, los *ye'kuana* debieron enfrentan a los gigantones que además de ser caníbales, muy fuertes y violentos, habitaban en una cueva de difícil acceso. ¡Fue una lucha feroz!, pero los *ye'kuana* superaron su miedo, enfrentaron a los gigantes y lograron hacerse con las cestas. Por su parte, los gigantes se convirtieron en monos, ancestros de los monos del género *Ateles* (sin dedo pulgar) que hoy habitan en la selva húmeda amazónica, y sabemos que sin pulgar es prácticamente imposible tejer.

En otra versión de este mismo mito<sup>26</sup>, los hombres logran robar las cestas al mono *Wadiishidi*, temido y poderoso mago que se enfureció tanto al darse cuenta de lo ocurrido que perdió su poder.

Son múltiples las lecturas que pueden hacerse de estas versiones míticas, sin embargo, no deja de llamar la atención que al igual como los gigantes y otros «monstruos» fueron incluidos en las celebraciones católicas en el medioevo, y con ello y gracias a la acción del rito, despojados de su maléfico poder e incorporados a la psique humana colectiva, los hombres *ye'kuana*, en un hecho creativo inédito en la tradición cestera de la región, incorporaron la figura mítica del mono en sus cestas. Este elemento figurativo se sumó a los otros elementos decorativos geométricos que caracterizan a dicha tradición cestera, todos ellos cargados de un profundo simbolismo. Con el mono vino la rana, la que anuncia la lluvia que fecunda la tierra, pero ese es otro cantar.

La tecnología cestera implica un profundo conocimiento y destrezas manuales que los *ye'kuana* alcanzaron hasta la perfección, no sin muchas dificultades. Este conocimiento, como se ha probado, permitió a los pueblos indígenas de la Amazonia alcanzar una de sus cúspides como agricultores, ya que solo gracias al uso de las cestas en el procesamiento de la yuca amarga o mandioca (*Manihot esculenta*), pueden estos pueblos garantizar una conti-

<sup>25</sup> MEDIZ BOLIO, Antonio (trad.). *Libro del Chilam Balam de Chumayel*. México D. F.: Linkgua, 2021.

<sup>26</sup> BERMÚDEZ ROTHE, Beatriz. *Trama: mitos y cestería ye'kuana*. Caracas: [s. n.], 1988. 162 p.



Waja, cesta ye'kuana con los monos como figura central. Colección del Museo Americano de Historia Natural (Nueva York)

naa provisión de alimentos en el medio selvático, reafirmando con ello su humanidad, en oposición al salvajismo y egoísmo de los monos gigantes<sup>27</sup>.

Uno de los pocos casos documentados por los mismos indígenas, en su idioma y en sus libros, los antiguos códices<sup>28</sup>, es el de la mitología *náhuatl* en la que encontramos elementos comunes a otros mitos sobre gigantes, como es su condición de semidioses, su relación con las profundidades del submundo, con grandes formaciones rocosas y montañas. Según esta mitología, en los tiempos de la creación cosmogónica, siempre regida por el Sol, hubo cuatro soles, cuatro edades antes de la actual, que es el quinto Sol. Durante el cuarto Sol, la tierra estaba habitada por gigantes, era que termina cuando la tierra da un giro completo y los gigantes quedan «abajo», sepultados por la tierra, pero estos no desaparecen del todo<sup>29</sup>. También en los *Anales de Cuauhtitlán*, —Primera parte del Códice Chimalpopoca— f. 2, se lee, refiriéndose a las

<sup>27</sup> IDEM. «La cestería ye'kuana guarda el secreto de la yuca amarga». *Revista Bigott*, n. 43 (1997), pp. 32- 49.

<sup>28</sup> BONILLA, Eduardo. *La verdad sobre los gigantes en el México antiguo*. Disponible en: <https://www.youtube.com/@somosnomadastv>.

<sup>29</sup> LÓPEZ AUSTIN, Alfredo. *Cuerpo humano e ideología: las concepciones de los antiguos nahuas*. Ciudad de México: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2004 (1.ª ed., 1997).

edades precedentes al quinto Sol: «... y en este sol vivían los gigantes. Decían los viejos que los gigantes así se saludaban: “No se caiga usted”, porque quien se caía se caía para siempre...».

Como bien sabemos, aparte de los gigantes míticos están los gigantes «de verdad», los de carne y hueso, esos que han existido siempre como una de las tantas deformidades que pueden presentar los seres humanos y otras especies producto de mutaciones genéticas o raras enfermedades. En México, estos gigantes, junto a las muy antiguas representaciones plásticas e iconográficas de los gigantes mitológicos y los huesos de los grandes animales extintos que afloran a la superficie como consecuencia de lluvias y deslaves, han sido tomados como «prueba» de que los gigantes poblaron la tierra en la antigüedad.

Una reciente recreación de estos antiguos mitos la encontramos en Cholula, México, donde existe la base piramidal más grande del mundo, construida por gigantes según cuentan. Es fácil suponer que en dicha pirámide tenían lugar ceremonias rituales que durante la conquista fueron reprimidas y perseguidas por los españoles, pero no olvidadas por los indígenas. De esas memorias surgió «La quema de los panzones»<sup>30</sup>, una celebración llena de sincretismo religioso, vinculada al ciclo agrícola y a esos antiguos rituales.

Los «panzones» son unas figuras pirotécnicas enormes, muy coloridas, elaboradas de cartón y papel que comenzaron a aparecer a mediados del siglo XX como parte de las fiestas religiosas en honor a la Virgen de los Remedios. Esta fiesta, que se celebra cada 8 de septiembre en algunos barrios de Cholula desde donde «procesionan», alcanza su momento álgido al llegar a la planicie de la misma pirámide, cerca de la iglesia construida sobre su cumbre. Allí, los «panzones», son rellenos con frutas y los elementos pirotécnicos de su cabeza móvil, encendidos. Después de varios giros, y en medio de la algarabía de los presentes, las frutas salen por su pecho, como si fuera la sangre regeneradora que brota de los «sacrificados» a los que se les arrancaba el corazón, y son recogidas por los demás participantes mientras otros juegan a la pelota de fuego. Al finalizar la fiesta, las multicolores figuras se queman conservando la estructura metálica para un nuevo uso en la próxima «quema».

#### LOS GIGANTES EN LAS FUENTES BÍBLICAS

El origen de los gigantes, según relata la Biblia, es la «desobediencia», el gran pecado, que, junto a la fornicación, logró la propagación del mal entre los hu-

<sup>30</sup> TAPLA ALMONTE, M. «La quema de los Panzones: otra tradición que...» (2020). Disponible en: <https://masnoticiasdiario.com/>.





Panzones de Cholula, 2020



Gigantes patagones, mapa de. D Gutiérrez. Tomado de: John Hebert.  
El mapa de América de 1562. Library of Congress, 2000

manos. Todo comenzó cuando los ángeles, creados por Dios para habitar los cielos, vieron que las mujeres de la tierra eran hermosas, las desearon, descendieron de los cielos convertidos en humanos, —todo esto por instigación del demonio, la encarnación del mal— y se unieron a ellas, al igual que los semidioses grecolatinos o aztecas. Las criaturas que nacieron de esa unión eran diferentes, aunque al inicio no lo parecían, pero luego no dejaban de crecer hasta convertirse en gigantes. La Biblia habla de las distintas medidas que estos gigantes alcanzaron, que van de los dos a los cuatro metros, y en muy contadas excepciones mencionan una altura superior, siendo los cuatro metros la más común; precisamente la altura que alcanzan, en las comparsas de gigantes de la actualidad, la mayoría de las figuras cuando son «porteadas».

Volviendo a la narración bíblica, y según lo mencionan algunos de sus estudiosos, la propagación del pecado fue tal, que Yahveh se entendió con Noé para acabar con los gigantes y con otras encarnaciones maléficas que llevaban a los humanos por el mal camino. Por ser tan grandes y fuertes, estos gigantes bíblicos causaban daño a la gente y azolaban la tierra y por ello Dios provocó el diluvio. Mito que todos conocemos.

Una versión de este pasaje bíblico, recogido por el famoso «Búfalo Bill» (William F. Cody, 1846-1917) durante su convivencia con los *sioux*, pueblos indígenas que habitan las planicies de norte América y citado por Tim Chaffey, dice lo siguiente<sup>31</sup>:

la tierra originalmente estaba poblada por gigantes, que eran tres veces más grandes que los hombres modernos. Eran tan rápidos y poderosos que podían correr junto a un búfalo, tomar al animal debajo de un brazo, arrancarle una pierna y comerlo mientras corrían. Eran tan vanagloriosos debido a su propio tamaño y fuerza que negaban la existencia de un Creador. Cuando relampagueaba, proclamaban su superioridad al rayo; cuando tronaba, se reían. Esto disgustó al Gran Espíritu, y para reprender su arrogancia envió una gran lluvia sobre la tierra. Los valles se llenaron de agua y los gigantes se retiraron a los montes. El agua subió por los montes, y los gigantes buscaron seguridad en las montañas más altas. Aun así, la lluvia continuó, las aguas subieron y los gigantes, que no tenían otro refugio, se ahogaron...

Este relato es un claro ejemplo, de los miles que hay, de cómo muchas de las antiguas tradiciones míticas americanas fueron recreando y haciendo suyos los textos bíblicos a lo largo de trescientos años o más de colonización. Por otra parte, he constatado que algunos pueblos indígenas no hablan del diluvio, ni de lluvias, sino de una gran inundación, lo cual podría tener relación con el deshielo en Norteamérica, al final de la última glaciación, lo que,

---

<sup>31</sup> Disponible en: <https://answersingenesis.org/es/biblia/gigantes-en-la-biblia/>.

según algunas investigaciones, ocasionó la subida del nivel de las aguas del mar Caribe hace unos diez mil años. Hecho que aparece registrado en algunas mitologías, entre ellas la *warao* del delta del Orinoco.

Por otra parte, siguiendo a Tim Chaffey en *Gigantes en la Biblia*, podemos leer:

Había gigantes [nefilim] en la tierra en aquellos días, y también después cuando se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre (Génesis 6:4).

Nótese lo de «valientes y varones de renombre», a pesar de ser representaciones del mal. Según el mismo autor, «la palabra traducida como “gigantes” en este versículo es la palabra hebrea *nefilim*, que en muchas versiones de la Biblia simplemente aparece como tal». Sin embargo, ha habido mucho debate sobre el significado de esta palabra. Algunos creen que proviene del verbo hebreo *nafal*, mientras que otros afirman que es del sustantivo arameo *nafil*. Estos individuos se describen en hebreo como *guibbor* (‘valientes’). Pero el pasaje bíblico que a mi más me gusta por su fuerte carga simbólica es el siguiente:

Los *nefilim* son mencionados nuevamente cuando los espías regresaron de su misión exploratoria de la tierra de Canaán. Estos hombres informaron que Ahimán, Sesai y Talmi (descendientes de Anac, progenitor de los anaceos) vivían en Hebrón. También declararon, «el pueblo que habita aquella tierra es fuerte; y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac» (números 13:28). El capítulo concluye con diez de los espías que dan «un mal informe» tratando de convencer a los israelitas de que no podían conquistar la tierra: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura. También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas, y así les parecíamos a ellos» (números 13:32-33, RVR 60).

Llama la atención que los insectos aludidos en esta narración bíblica sean saltamontes o langostas, el alimento de Juan el Bautista, las cuales a pesar de su pequeño tamaño son capaces de convertirse en un verdadero «gigante» cuando se mueven en masa, como una hueste, y como tal pueden arrasar, «tragarse» literalmente, enormes campos de cultivo en poco tiempo, como la aludida tierra del anterior pasaje bíblico. Imagen arquetípica que también encontramos en los mitos mesoamericanos de la tradición náhuatl.

La Biblia registra todo lo que pueden simbolizar los gigantes en los mitos cosmogónicos: no son dioses ni humanos, preceden al humano en el gé-

nesis de su creación y a la vez constituyen una amenaza para su continuidad; son violentos y de gran fuerza física, valientes pero jactanciosos, desobedientes, no acatan las leyes divinas, lo que los hace pecadores y propagadores del mal. Todos atributos negativos que se corresponde con las imágenes arquetípicas vinculadas a la «sombra» de las que habla C. G. Jung en sus obras. Pero para mí, en la psique humana, los gigantes son lo opuesto al miedo. Ese sentimiento con el que nacemos en un mundo de gigantes.

El miedo no nos abandona nunca, podemos ser valientes —como los gigantes— y superarlo, y he allí donde radica la importancia de la eficacia simbólica de las figuras de gigantes de ayer y de siempre en sus diversas manifestaciones plásticas. El miedo nos hace sentir disminuidos, como insectos, grillos o langostas, ante lo que nos parece más grande, sean estos humanos, mastodontes o dificultades de cualquier tipo, o lo que es igual: esa visión disminuida de sí mismo o misma, es la que hace ver al contrincante como un gigante. Es también el miedo al «otro», a lo desconocido, a lo que escapa de nuestro control y desde allí surgen también mitos de más reciente data como el de los gigantes patagones, asociado además con la imagen del «salvaje»<sup>32</sup>.

Pero para no irnos hasta la Antártida, al tratar de explicar su origen, volvamos al texto de Acero Yus sobre los gigantes y las novelas de caballería en las que sabiamente, y en relación al Quijote, el autor nos recuerda eso de que existen excepciones, y que por supuesto, no todos los gigantes son tan malos. También hay los que realizan buenos actos, pero sin dejar de ser «jactanciosos» como es el caso de Balán, un gigante con nombre bíblico, personaje de libro del *Amadís de Gaula*, quien llegará a cambiar tanto en su conducta que será el gigantón quien arme caballero al propio Esplandián (*Amadís*, IV, p. 133).

Y he aquí la paradoja que plantea Acero Yus, si bien él no lo enfoca de tal manera. Según el mencionado y citado autor, aunque el gigante realice un acto de nobleza, dicho acto a su vez lo convierte en la encarnación de lo anticaballeresco, en este orden de ideas, si lo caballeresco representa a Dios y por tanto al bien, el gigante por antonomasia —como hemos visto— representa al mal, y con él a la traición, el orgullo y la soberbia; infamias estas que contrastan fuertemente con el caballero leal, valiente, humilde, religioso, el caballero de Dios que invoca a la divinidad antes del combate y da las gracias después, no como el gigante Ardán Canileo, quien antes de la pelea llevaba a cabo «grandes alegrías e danzas e bailar» (*Amadís*). Alegrías que como también hemos visto, se hacen propias de las comparsas de gigantes de

<sup>32</sup> Disponible en: <http://viajes.elpais.com.uy/2017/07/07/los-gigantes-patagones-y-el-complejo-de-estatura/>.

hoy en día y que el poeta pamplonica Jesús Górriz (1932-2016) convierte en poema<sup>33</sup>:

Que bailar sea su gloria.  
 Su destino y su figura,  
 la razón de su estatura  
 y el signo de su memoria.  
 Será leyenda e historia  
 este arcángel de cartón  
 que revive la ilusión:  
 que bailando quita el hipo  
 y va manteniendo el tipo  
 a base de corazón.

Aquí entran en juego las otras ideas del campo literario a las que hice mención. Se trata de una larga disertación escrita por Javier Roberto González (Buenos Aires, 1964, especialista en filología hispánica) para demostrar que la denominación patagón, ‘gentilicio con el que se conoce a los antiguos habitantes del extremo sur del continente americano’ y de la que derivó el topónimo Patagonia, tiene su origen en una novela caballerescas<sup>34</sup>. Tesis planteada en 1952 por María Rosa Lida (1910-1962), una reconocida hispanista argentina, la cual el autor respalda y corrobora.

La novela en cuestión es *Primaleón*, obra publicada por primera vez en Salamanca en 1512, bajo el título *Libro segundo de Palmerín*, que tiene entre sus personajes principales a un gigante llamado Patagón, engendro del pecado y antropófago, bestia salvaje de fuerza descomunal, que luego de ser vencido por el héroe caballeresco sufre un proceso de transformación y pasa a ser aceptado e incorporado socialmente.

González, en el apartado B.III.3. «El combate del héroe y el monstruo» de la obra citada, describe las varias etapas del proceso de debilitamiento de las figuras míticas antagónicas presentes en los mitos cosmogónicos fundacionales, que culminan en una «asimilación simbólica» de las mismas, tal como ocurrió con el patagón del relato medieval que analiza.

#### LA ASIMILACIÓN SIMBÓLICA

Parafraseando de manera resumida el contenido de dicho apartado e incorporando mis propias reflexiones, paso a exponer lo siguiente:

<sup>33</sup> LARRION, José Luis (coord.). *La comparsa de gigantes y cabezudos de Pamplona... Op. cit.*, p. 146.

<sup>34</sup> GONZÁLEZ, Javier Roberto. «El nombre de la Patagonia: historia y ficción». *Anales de literatura chilena*, v. anejo del n. 32 (2019), pp. 63-67.

Como hemos visto, a medida que la cristianización avanza y se adecúa a los cambios y la Iglesia Católica consolida su poder, los gigantes también cambian, no desaparecen en el olvido, ni bajo la acción del fuego purificador o el agua; todo lo contrario, totalmente «regenerados» gracias a dicho triunfo, léase expansión del cristianismo, se convierten en una de sus expresiones más populares. Así tenemos que si inicialmente la finalidad de las fiestas rituales del Corpus Christi era ocupar, «reconquistar» el espacio público de pueblos y ciudades con el máximo símbolo de la Iglesia Católica, el cuerpo y la sangre de Cristo resucitado, en siglos posteriores, en una alianza entre el poder político de la realeza y la Iglesia, dichas fiestas se cargan de pompa y se acompañan de diversas figuras, entre ellas los gigantes y cabezudos, para dejar claro que ya el islam, que prohibía esas representaciones, y los judíos que se burlaban de ellas, no tienen poder. Habían sido «expulsados».

Con el tránsito de los años y los continuos reacomodos del poder, la mayoría de los demonios y dragones gigantes de las comparsas mutan y algunos, en su proceso de asimilación simbólica, se convierten en reyes; de tal manera que las figuras de cartón piedra pasan a representar al poder real divinizado que ha logrado vencer a sus enemigos y se ha impuesto a buena parte del mundo.

Esta asimilación simbólica, según el autor antes mencionado, se da en un primer grado de debilitamiento de los mitos cosmogónicos fundacionales. En dichos mitos, los gigantes forman parte de un mundo o cosmos en formación, denotan un período cíclico, caótico, que culmina cuando estos son vencidos por los dioses, pero no desaparecen como hemos visto, porque son parte del caos, de la sustancia primordial de la génesis de la humanidad, tal como hoy la conocemos y por tanto forman parte de su psique, del inconsciente colectivo.

Así encontramos que en las antiguas representaciones de lo divino en el medioevo, el dios ya no intenta formar el cosmos, pues este está vigente, y él mismo y su oponente pertenecen a ese cosmos; se trata simplemente de generar un cosmos u orden parcial, o también, en mi opinión, de afianzar y mantener ese «cosmos» u orden social, no ya de combatir y vencer el desorden o el caos contingentes que representan esos monstruos como las tarascas o dragones: «la acción que se emprende, por lo tanto, si bien no es de suyo cosmogónica, guarda con esta la debida analogía»<sup>35</sup>.

En una primera instancia de este largo proceso de asimilación los gigantes y cabezones carnavalescos que encarnan la idea medieval del monstruo,

---

<sup>35</sup> IBIDEM, p. 66.

la de un ser caótico dentro del orden, legitimados e integrado al plan del mundo mediante las fiestas rituales, son incorporados a las procesiones religiosas como signo de que toda criatura —benigna o maligna, grandes o pequeñas— está sometida al poder de Dios. En consecuencia, dejan de ser quemados por el fuego purificador al finalizar las fiestas. La Iglesia ha decidido «purificarlos» previamente, bendecirlos y santificarlos y por tanto comienza a exigir que sean elaborados con materiales nobles, buenas maderas y buenas ropas. Los gigantes han dado un gran paso y han dejado de ser la representación del mal. Ya no bailan para divertirse, bailan para rendir tributo a Dios, a los santos, y también, por supuesto, a la Virgen, la madre de Dios.

En un segundo grado de debilitamiento, el dios ha dejado de ser tal y ha devenido en héroe mortal; perdura en muchos casos, sí, el atributo solar, aludido mediante la asimilación simbólica de la espada o la lanza, con la cual ultima al monstruo, como se ve aún en muchas danzas de las procesiones religiosas que han sobrevivido al Corpus Christi. Lo que M. Eliade denominaría como «un largo proceso de desacralización» y que para mí son una representación ritual del sometimiento y asimilación de los gigantes y cabezudos como imágenes arquetípicas.

Por último, un tercer grado de transformación de la imagen mítica cosmogónica cristaliza en una serie de motivos «folkloricos o tradicionales» que muy frecuentemente aparecen en los cuentos populares e inclusive, a modo de pervivencia o de sustrato, en narraciones más extensas y elaboradas, como las novelas caballerescas —y otras narraciones como los «cuentos de hadas»— que son resultados de un fuerte debilitamiento de las formas originales, pero que conservan aún la funcionalidad básica que de estas les deviene: el enfrentamiento de un principio de luz, orden y bondad con un principio de oscuridad, caos y maldad<sup>36</sup>.

#### GIGANTES Y RITOS DE PASO

Como he anotado antes, el enfrentamiento de esas fuerzas o principios que dan origen a la realidad inmanente que conocemos a través de los sentidos, y que en nuestro afán de aprehenderla intentamos racionalizar para superar nuestros miedos inconscientes, se supera no con la razón, sino con la incorporación simbólica de ambas fuerzas gracias a los mitos y a los ritos. De allí que las procesiones y bailes de los gigantes, aunque cambien y parezcan desacralizadas, mantienen su eficacia simbólica ritual y conllevan una carga emotiva que transporta a quienes participan en ellas al tiempo sin historia.

<sup>36</sup> En una nota al pie de la p. 67 González desarrolla más ampliamente esta idea.

En palabras de C. G. Jung<sup>37</sup>, «... En efecto, nada se ha perdido de toda la experiencia inmemorial de la humanidad. Todas las situaciones imaginables y todas las soluciones posibles parecen estar previstas por el inconsciente colectivo. No tienes más que observar con sumo cuidado el “mensaje” transmitido por el inconsciente y “descifrarlo”».

Más allá del proceso de asimilación simbólica o como producto del mismo, la comparsa de gigantes en Pamplona se constituye en el espacio ritual en el que, en una etapa temprana la infancia aprende a vencer el miedo, a manejar emociones intensas y a compartirlas colectivamente al ritmo de los tambores, gaitas y *txistus* y bajo los vergazos de *kilikis* y cabezudos. Esto no pareciera tener mucha importancia, pero sí la tiene, sobre todo en un mundo donde las pantallas marcan el ritmo de la vida y condicionan lo que sientes y piensas, lo que debes saber y hacer.

Son innumerables los testimonios al respecto que recoge la publicación conmemorativa de los ciento cincuenta años de la comparsa que he citado al inicio<sup>38</sup>. Uno de esos testimonios (p. 121) es el del reconocido dibujante pamplonés César Oroz (1968), quien ilustra esta experiencia en lo que él llama «El ciclo [pamplonés] de vida»:

Naces, creces huyendo de los *kilikis*,  
te reproduces y te pegas todas las mañanas  
buscando a los gigantes y te mueres sin saber  
para qué servían los cabezudos.

Testimonio que amplió con mis palabras de la siguiente manera:

Les ves vencer el miedo ante la presencia de tamañas figuras desde los brazos que les sostienen. Primero lloran, esconden la cabeza entre esos mismos brazos, pero las risas y la música del *txistu*, las gaitas y tambores llaman su atención. Asoman la mirada y encuentran una expresión de felicidad que no conocían. Las lágrimas desaparecen, levantan la cabeza para ver bailar a los gigantes de reojo y quedan atrapados por su magia. Crecen un poco y les suben arrechinchín a los hombros de su padre para seguir a esos seres gigantescos por las calles de Pamplona. Un porrazo inaugural del *kiliki* les vuelve a sacar lágrimas, pero no quieren irse a casa. La magia les envuelve. Al finalizar la siguiente fiesta, cuelgan el chupete a la espada del rey y se atreven a besar a la reina y hasta al Caravinagre. La próxima fiesta esperan a los gigantes agarrados de la mano de algún pa-

<sup>37</sup> ELIADE, Mircea. *El vuelo mágico y otros textos*. Madrid: Siruela, 2017. Véase, además: <https://psicologiaespiritualidad.blogspot.com/2014/05/encuentro-entre-mircea-eliade-y-carl.html>eliade.

<sup>38</sup> LARRION, José Luis (coord.). *La comparsa de gigantes y cabezudos de Pamplona... Op. cit.*, p. 146.





Chupetes en la espada del rey. Fotografía Joseba Goyenetxe



Un beso para Caravinagre, el kiliki más popular

riente; lo próximo será soltarse para correr como «descosidos» a provocar y perseguir a cabezudos y *kilikis*, que como no poseen anillos mágicos ni comen infantes pueden gritarles ¡Aquí, *kiliki*, aquí estoy! ¿Hay mayor emoción que ser perseguido por esos seres que te miran desde su sonrisa? Pero también hay que conocerlos «por dentro», ver su interior, imitar sus pasos, acompañarlos en su recorrido aprendiendo el significado de cada baile y de cada «momentico», hasta que la adolescencia y la furia de las hormonas les llevan a otros ambientes. Al pasar los años, se convertirán en madres y padres y regresarán a los gigantes con sus crías, muchas veces en compañía de sus madres y padres que ahora son abuelos y el ciclo [pamplonés] de la vida se reinicia.

Javier Yaben Bengoetxea en la misma publicación citada (p. 68) lo resume muy acertadamente: «esta es la primera imagen que me viene a la memoria cuando pienso en la comparsa: el *zaldiko* buscando mi cabeza, y yo la de mi padre. Todo parece un juego, pero nada más lejos de la realidad: la comparsa de gigantes y cabezudos, con su aparente indolencia, esconde un ritual iniciático más original de cuantas culturas hay en el mundo: vas como un niño a ver a los gigantes y vuelves a casa hecho un gigante (es la última vez que uno se mea en los pantalones)».



La comparsa de Pamplona al completo

Para él la comparsa es, además: seña de identidad que nadie nos ha impuesto y que todos hemos contribuido a construir. Veamos como lo expresa un chico de doce años en la misma obra (p. 213):

Los gigantes son una verdadera maravilla para mí y para todos los niños que van a verlos bailar. A pesar de que estén todos hechos de madera tienen su vida propia y una alegría especial y con todo eso que tienen te lo contagian. Además alegran la mañana a todos los pamploneses en las fiestas de San Fermín. Yo siempre he estado feliz al verlos bailar. Cuando los ves bailar sientes por dentro de tu cuerpo que estás metido en otro mundo: en el mundo de los gigantes. Y como he dicho, cuando estás metido en el mundo de los gigantes sientes que no estás solo, sino con ellos mirándote. Asier Munárriz (Pamplona, 2010).

¡Bailemos!